



José Mármol

Al 25 de Mayo

*Where Chimborazo, over air, earth, wave,
glares with his Titan eye, and sees no slave.*

Byron

Cada generación un día tiene
que la deja en los siglos señalada;
y con ella también un hombre viene,
que le deja su frente coronada.

Mis padres en un Mayo levantaron
eterno un monumento a sus anales,
y los labios de un hombre revelaron
sus luchas y sus lauros inmortales.

Un sol se muestra y el cañón retumba:
es el sol de aquel día... El sol de Mayo.
Si es preciso cantar su primer rayo,

levántese Varela de la tumba.

Caliéntese de nuevo el cráneo altivo
do su espíritu a Mayo iluminaba,
donde inmenso cual es, allí cautivo,
le estudiaba, veía y le cantaba.

Ya su espíritu armónico suspira
sobre el sol de ese día sacrosanto...
Si alguno intenta preludiar su lira,
mire ese sol y púlsela con llanto.

Mire ese sol que aparece
y al ánima nuestra ofrece
letrero que resplandece
diciéndonos divinal:
«hable el alma y calle el labio,
»que el hablarme es un agravio
»con acento mundanal.

»Soy el astro que previno
»se mudase repentino
»forma, espíritu y destino
»de la vieja humanidad;
»y que el futuro ante ella
»reflejase cual estrella
»de sublime claridad.

»Soy el astro que ha sentido,
»como un mortal un tronido,
»el gigantesco estallido
»de dos mundos al romper
»tan comprimidas cadenas
»que, como en cuerpo las venas,
»tres siglos las vieron ser.

»Soy el astro cuya llama
»dio la luz al grande drama
»de quien el fin y la trama
»se improvisaba al rodar
»tronos y reyes al suelo;
»mientras se alzaban al cielo
»los pueblos en libertad.

»Y ante dellos las naciones
»de viejos nobles blasones,
»inclinaron sus pendones
»repitiéndoles: ¡loor!

»Y con iras mal veladas
»se sintieron obligadas
»a brindar por su valor.

»He mirado, en fin, del seno
»que brotaba, siempre lleno,
»agrias raíces de veneno
»de una madre sin amor,
»separarse el joven puro
»condenado al yugo duro
»de bendecir su rigor.

»Y esa madre fue la España
»terca, ciega y siempre extraña
»a los frutos que su entraña
»con su sangre alimentó.

»Y ese joven es el mundo
»que en un día sin segundo
»el genio le presentó.

»No hay un pueblo, no hay humano
»de los que, en eterno arcano,
»brota súbita la mano
»de Dios en la inmensidad,
»que no tengan su destino,
»su existencia y su camino
»distinto en la humanidad.

»Y si vi con inclemencia,
»de la España la insistencia
»de soír esa sentencia
»de la eterna majestad,
»también vira prosternarse,
»cuando el cáliz vi quebrarse
»de la infinita bondad.

»Eso escribo en los cielos con mi lumbre
»cuando a Mayo recuerdo en el Oriente:
»si queréis coronar mi excelsa frente
»pedid al cielo que la vuestra alumbre.

»Mayo es obra justísima del cielo
»cansado, al fin, de la injusticia humana,
»y a inspiración de idea soberana,
»los hombres la activaron en el suelo.

»Los hombres y las glorias argentinas
»que desde el Plata al Chimborazo he visto,
»no son más que las joyas brillantinas
»del rozagante traje que revisto.

»De Mayo son sobre sus sienas bellas
»lo que son en el cielo las estrellas...
»Sus glorias alabad, y en sacra pompa
»que vuelen, sí, por la sonora trompa».

II

Oh, sí, que mi lira con cuerdas de bronce
se siente altanera si a Mayo nombró:
si nombra arrogante la gloria que entonces
con solo tres lustros mi patria alcanzó.

Un grito fue sólo de Mayo el portento;
un grito, y mi patria cual Etna que abrasa

se alzó de sus bases y roto el cimiento
lanzose cual raudo torrente que arrasa.

Y eterna en un día, remonta guerrera
del Andes helado la sien de gigante,
y en él reclinada, con mano altanera,
le arroja a la España su nítido guante.

Mal plugo, España, a tu estrella
aceptar el desafío;
más valiera que en desvío
la seña dejaras, sí,
pues estaba escrito en ella
con lemas enrojecidos
que fueran los oprimidos
los vencedores de ti.

Pero terca y orgullosa
con tus godos y tus moros,
tu ambición y tus decoros
te hicieron la sangre arder;
y al momento, poderosa,
y mi patria gigantea,
sable en mano a la pelea
se arrojaron con placer.

Y el ángel de la muerte, en negro carro
su rápida carrera reteniendo,
estuvo con placer el duelo viendo
sobre el inmenso mundo de Pizarro.

Sobre Salta comenzaron,
y en los suelos tucumanos,
los aceros en las manos
a blandirse con furor;
y allí fue donde empezaron

nuestros suelos a lavarse
¡pobre España! al derramarse
de tus venas el humor.

Mas cual tigre enfurecida,
que más brama y más valiente
cuando agudo dardo siente
que en su pecho se clavó;
con la noble y honda herida
que te abrió la patria mía,
con más saña y más porfía
frente a frente te dejó.

Y luchando brazo a brazo,
ya señora, ya vencida,
ya sin fuerzas y sin vida,
ya con fuerza colosal,
hasta el pie del Chimborazo
fuiste atónita rodando,
palmo a palmo guerreando
con tu indómita rival.

Y el ángel de la muerte en negro carro
su rápida carrera reteniendo,
estuvo con placer el duelo viendo
sobre el inmenso mundo de Pizarro.

Y no bien de los guerreros
se oye horrísona la lucha,
cuando Chile que la escucha
arde en bélica inquietud;
y a do estaban los aceros
que templaba el sol de Mayo
vuela súbita cual rayo
a romper su esclavitud.

Y la rompe, mal tu suerte,
cuando al sable de tu hermana
une altiva y soberana
de sus hijos el valor;
a ese sable noble y fuerte
de la joven patria mía

que a tus ojos relucía
cual del ángel vengador.

Y ya entonces todo un mundo
que en tres siglos dominaste,
¡ay, España! le miraste
despeñarse contra ti,
cual del Andes iracundo
ronco y rápido torrente,
que arrastrara en su corriente
cuanta España hubiera en sí.

Y fue en vano que valiente,
porque lo eres, por mi vida,
defendieras aguerrida
tu conquista secular:
Chacabuco dio elocuente
la inmortal lección patricia,
donde viste la justicia
de la América brillar.

Chacabuco cuya cumbre
miró absorta por los llanos,
caer tus viejos veteranos
cuyo nombre era un blasón,
como el sol cuando su lumbre
dore en Maipo la corriente,
verá siempre transparente
algún fúnebre padrón.

De ese Maipo que parece
te arrojara hecha pedazos
a caer entre los brazos
de Ayacucho y de Junín,
allí donde resplandece
el sello de nuestra gloria,
¡y donde fue tu memoria
sepulta por siempre al fin!

Que el ángel de la muerte, en negro carro
su rápida carrera acelerando
el cadáver de España fue arrastrando

sobre el inmenso mundo de Pizarro.

Así, España, domearon
tus esfuerzos sobrehumanos,
los que tus reyes tiranos
por tres siglos engrillaron.

Tanto oprimir criaturas,
tanto su industria negarles,
tanto el alma sofocarles
y hasta sus lágrimas puras;
tanto llenar de mancilla
pueblos fuertes y lejanos,
porque exótica semilla
no prendía entre sus manos;
tanto, en fin, ambicionar
oro y sangre de infelices,
con tus hondas cicatrices
lo tuviste que pagar.

Y a ti, tanto lidiar, patria del alma,
tanta sangre verter en la palestra,
te vale de los cielos una palma
que alza orgullosa tu robusta diestra.

Y al mirar por alfombra de tu silla
pieles de los leones de Castilla,
un porvenir tan vasto el cielo os cede
que apenas en los siglos caber puede.

III

De Mayo la corona está tejida:
lo está ya con sus hechos y sus hombres;
de los grandes sucesos de la vida,
mueren los tiempos pero no los nombres.

Pero Mayo es volcán estrepitoso
que agita la gigante cordillera;
y a nosotros el cráter ardoroso
con su inflamada lava nos cubriera.

Nosotros hoy ambicionar de Mayo
el resultado inmenso que prepara,
es querer de la flor recién en tallo
aspirar el aroma que encerrara.

Si rompimos de España las cadenas
y libres elevamos nuestra frente,
conservamos, empero, en nuestras venas
los restos de la ibérica simiente.

Y la sórdida lucha en que vivimos,
sin saber el porqué de los errores,
no es más que las tinieblas sacudimos
para ver de ese Mayo los albores.

Nosotros nos mecemos borrascosos
sobre el fuerte Titán aún sin asiento;
quien quisiere gozar tiempos hermosos
transporte al porvenir su pensamiento.

Y en él, sobre la sien del Chimborazo,
verá un ángel midiendo con su brazo
de los remotos mares la distancia,
y al ángel que mira
pregunte: ¿a qué aspira?
Y el ángel le dirá con arrogancia:
«Me traigo las regiones de la Europa
a domeñar su frente en esta roca».

Montevideo, mayo de 1841

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

